

# Diálogo para construir entornos educativos seguros y erradicar la violencia escolar

## eventos

Por Ornella Uberti  
([ornella.uberti@fundacion-chango.org](mailto:ornella.uberti@fundacion-chango.org))  
Cynthia Chávez  
([cynthia.chavez@fundacion-chango.org](mailto:cynthia.chavez@fundacion-chango.org))  
Stephanie Castillo  
([stephanie.castillo@evaluacion.gob.ec](mailto:stephanie.castillo@evaluacion.gob.ec))  
Jhon Paul Ajila  
([jhon.ajila@evaluacion.gob.ec](mailto:jhon.ajila@evaluacion.gob.ec))

El 30 de julio de 2024, la Universidad Espíritu Santo de Guayaquil fue el escenario de un evento significativo en el ámbito educativo ecuatoriano. La colaboración conjunta de cuatro organizaciones –Instituto Nacional de Evaluación Educativa, Fundación Chango, Unidos por la Educación y la Universidad de Especialidades Espíritu Santo– permitió llevar a cabo el *Diálogo por la construcción de entornos seguros: estrategias para erradicar la violencia escolar*.



Este encuentro fue el resultado de un convenio de cooperación interinstitucional, celebrado entre las instituciones antes mencionadas. La iniciativa refleja un compromiso compartido para mejorar el bienestar de los estudiantes en Ecuador, reconociendo la necesidad de un enfoque multisectorial para la mejora de la calidad educativa.

El evento tuvo como objetivo facilitar un intercambio de conocimientos y experiencias entre diferentes actores involucrados en la educación y la formulación de políticas para identificar las brechas y desafíos existentes en la erradicación de la violencia escolar.

El encuentro abarcó una metodología participativa situada en dos momentos. Primero, la exposición de ponencias que per-

mitieron problematizar y contextualizar la situación de violencia escolar que actualmente atraviesa Ecuador.

Por un lado, Ornella Uberti, representando a Fundación ChanGo, presentó la temática de “Violencia y Educación en Guayas”, ofreciendo una perspectiva local sobre la problemática.

Por otro lado, Jhon Ajila, investigador del INEVAL, expuso la ponencia “Violencias en el aula, evidencias desde la prueba ‘Ser Estudiante 2022 - 2023’”, que pro-

*Se destacó enfáticamente la necesidad imperante de una mayor articulación entre las diversas entidades que trabajan en temas relacionados con la niñez, la juventud, la seguridad y la violencia.*

porcionó datos empíricos sobre la situación actual en las escuelas ecuatorianas. Estas presentaciones sirvieron como catalizador para la discusión de las mesas de trabajo desarrolladas en el segundo momento.

Se contó con la participación de 49 delegados provenientes de organizaciones sociales, de entidades no gubernamentales, de la academia, actores del Estado, de la policía nacional y de la sociedad, así como miembros de las comunidades educativas: estudiantes, padres y madres de familia, docentes y directivos.

Las discusiones en las mesas de trabajo fueron intensas y productivas. Los participantes compartieron experiencias, identificaron patrones comunes alrededor de la violencia escolar y propusie-

ron estrategias innovadoras para abordar la construcción de entornos educativos seguros.

Se destacó la importancia de un enfoque integral de acción pública que involucrara no solo las instituciones educativas, sino también a las familias, la comunidad y las entidades gubernamentales.

El diálogo durante el evento arrojó luz sobre varios aspectos importantes para abordar la violencia escolar en Ecuador. Se enfatizó la necesidad de implementar programas de prevención temprana que no solo se enfocaran en las escuelas, sino que también abordaran los factores de riesgo presentes en el entorno familiar y comunitario de los estudiantes, como la violencia doméstica.

Estos programas, según los expertos, deberían diseñarse con una comprensión de las dinámicas sociales y culturales específicas de cada comunidad, teniendo en cuenta la salud mental de los niños y adolescentes.

Se destacó enfáticamente la necesidad imperante de una mayor articulación entre las diversas entidades que trabajan en temas relacionados con la niñez, la juventud, la seguridad y la violencia.

Se hizo hincapié en la importancia de fortalecer la colaboración entre instituciones clave, como la Fiscalía, la Dirección Nacional de Policía Especializada para Niños, Niñas y Adolescentes (DINAPEN), el Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES) y el Ministerio de Educación (Mineduc).

Esta articulación debe extenderse más allá de las instituciones gubernamentales para incluir



activamente las comunidades educativas en su totalidad, abarcando estudiantes, docentes, directivos, padres y madres de familia y sociedad civil. Se argumentó que únicamente a través de un enfoque verdaderamente integrado y colaborativo se podrán abordar de manera efectiva los complejos desafíos que presenta la violencia en el entorno educativo

Otro tema que surgió con fuerza durante las discusiones fue la preocupación generalizada por la seguridad, tanto dentro como fuera de los recintos escolares. Los asistentes coincidieron en la urgencia de focalizar esfuerzos en el tratamiento de problemáticas críticas, como el reclutamiento forzado de menores por parte de grupos delictivos, la alarmante tasa de deserción escolar y las diversas manifestaciones de violencia urbana que permean el entorno

*Se hizo un llamado a fortalecer los sistemas de información y a promover la colaboración entre instituciones educativas, cooperación internacional, academia y entidades gubernamentales.*

educativo. Se reconoció que estos fenómenos están intrínsecamente ligados y requieren estrategias de intervención coordinadas que trasciendan los límites físicos de las escuelas, a fin de abordar el contexto social más amplio en el que se desenvuelven los estudiantes, como es el hogar y la vida cotidiana.

Un punto de convergencia fue el reconocimiento de la formación y capacitación docente como un pilar fundamental en la lucha contra la violencia al interior de las instituciones educativas.

Los participantes subrayaron la importancia de proporcionar al personal escolar herramientas y conocimientos actualizados para manejar conflictos y promover una convivencia pacífica en las aulas.

Se propuso la integración de módulos especializados en resolución de conflictos y mediación en los programas de formación inicial y continua del personal docente. Asimismo, se enfatizó en la necesidad de fortalecer asig-

naturas como cívica, urbanismo, habilidades socioemocionales y manejo de finanzas personales.

La discusión también puso de relieve el papel crítico del levantamiento de información y la generación de estadísticas en la formulación de políticas efectivas. La recopilación sistemática y el análisis riguroso de datos sobre incidentes de violencia en el entorno educativo son esenciales para comprender la magnitud y las características del problema, así como para evaluar la eficacia de las intervenciones implementadas.

Se hizo un llamado a fortalecer los sistemas de información y a promover la colaboración entre instituciones educativas, cooperación internacional, academia y entidades gubernamentales, a fin de generar evidencia sólida que permita la toma de decisiones informadas.

Por último, se destacó la urgente necesidad de establecer protocolos claros y efectivos para la intervención en casos de violencia escolar. Durante el encuentro se argumentó que estos protocolos deben ser integrales, considerando no solo la respuesta inmediata a los incidentes, sino también el seguimiento a largo plazo y el apoyo a todas las partes involucradas.

Se enfatizó la importancia de que estos protocolos sean conocidos y comprendidos por toda la comunidad educativa, incluyendo estudiantes, docentes, personal administrativo y familias.

El evento en sí mismo fue objeto de reflexión. Se valoró la oportunidad del intercambio de perspectivas y experiencias entre



actores de diversos sectores que había generado este espacio de diálogo.

Los participantes resaltaron el valor agregado que aportan eventos de esta naturaleza, donde profesionales de distintas instituciones pueden escucharse mutuamente y compartir ideas sobre los desafíos cotidianos que enfrentan en sus respectivos ámbitos de trabajo.

Esta apreciación llevó a una reflexión colectiva sobre la necesidad de replicar iniciativas similares en otras provincias ecuatorianas, reconociendo que las realidades y desafíos pueden variar significativamente entre diferentes regiones del país.

La expansión de estos diálogos a nivel nacional puede contribuir a la construcción de un enfoque más comprensivo y adaptado a las particularidades de cada contexto local en la lucha contra la violencia en el entorno educativo.

*El evento en sí mismo fue objeto de reflexión. Se valoró la oportunidad del intercambio de perspectivas y experiencias entre actores de diversos sectores que había generado este espacio de diálogo.*

Estas reflexiones adicionales resaltan la complejidad del desafío que representa la violencia escolar y refuerzan la importancia de adoptar un enfoque multisectorial, colaborativo y sensible a las realidades locales para abordar esta problemática.

El éxito de este evento no solo radica en las conclusiones alcanzadas, sino también en haber sentado un precedente para futuras colaboraciones y diálogos que busquen construir entornos educativos más seguros y propicios para el desarrollo integral de los estudiantes ecuatorianos.

El Diálogo por la construcción de entornos seguros: estrategias para erradicar la violencia escolar marcó un hito importante en el abordaje de la violencia escolar en Ecuador, representando un paso significativo hacia la creación de entornos educativos más seguros y propicios para el aprendizaje y desarrollo integral de niños y adolescentes.

El desafío ahora radica en mantener el impulso generado y traducir las recomendaciones en políticas y prácticas concretas que transformen positivamente la realidad de las escuelas ecuatorianas para la mejora de la calidad de la educación.